

Entrevista a Marilina Lipsman



Marilina Lipsman

Es licenciada en Ciencias de la Educación y Magíster en Didáctica por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es directora de la Maestría en Docencia Universitaria (UBA) y subsecretaria de Innovación y Calidad Académica de la Secretaría de Asuntos Académicos (UBA). Coordinadora del Área Pedagógica de la Facultad de Farmacia y Bioquímica (UBA) y profesora de "Didáctica" (UBA). Miembro de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Evaluación de la Docencia (RIIED). Ha publicado varios artículos sobre temas relacionados a la evaluación docente, formación docente y nuevas tecnologías.

Cielo Seoane: Buen día, qué tal, vamos a dar inicio al primer ciclo de entrevistas y conversatorios de actualización disciplinar de la Especialización en Docencia en Entornos Virtuales de la Universidad Nacional de Quilmes. Tenemos como invitada especial hoy a Marilina Lipsman. Agradecemos muchísimo a Marilina que esté compartiendo este tiempo para dialogar en el marco de este ciclo que comenzamos en la carrera.

Marilina Lipsman: Gracias, Cielo, por la invitación. Es un gusto compartir e iniciar este espacio con ustedes en el marco de la Universidad Nacional de Quilmes, donde hay colegas con quienes siempre tenemos intercambios y diálogos.

Cielo Seoane: Vamos a dialogar sobre una temática tan compleja como es la evaluación; sobre todo en el espacio universitario, nivel que vamos a enfocar en la charla. En principio, queríamos preguntarte respecto a las prácticas de evaluaciones en el nivel superior de la Educación. La pregunta es sobre si después de la pandemia, en términos generales, se puede identificar algún impacto de las herramientas digitales en la evaluación; y si tenés algún ejemplo en particular para compartir. ¿Cuál fue la continuidad o la ruptura en relación a la integración de las tecnologías en las prácticas de evaluación?

Marilina Lipsman: Bueno, eso es parte también de mi investigación y del proyecto que dirijo. El tema de la evaluación y mis investigaciones se han escuchado por ahí en algunos webinar durante la pandemia y pospandemia. Me refiero a la complejidad del tema de la evaluación.

Algo que en lo teórico y en lo práctico es constitutivo de la evaluación –y no es propio de la pandemia– es que es un objeto que guarda controversias y tensiones. Se apuesta a la resolución privilegiando algún aspecto, se deja de lado otros, y en la pandemia volvió esta cuestión a hacerse visible, como otras prácticas del sistema educativo en general.

Pero estamos hablando de prácticas universitarias y de prácticas de enseñanza; entonces, la evaluación no escapa a la discusión durante la pandemia, incluso si teníamos que postergar la evaluación en el sentido de acreditación. En ese ambiente proliferaron prácticas en pos de los recursos formativos.

Creo que se privilegiaron prácticas formativas que muchas cátedras, equipos docentes y docentes individualmente ya aplicaban. Pero hubo un momento donde se dejó de lado la acreditación y afloraron prácticas formativas muy ricas. En lo personal, trabajé con algunas universidades, con mi misma Universidad y mi grupo de docentes con el que trabajo hace 30 años en Farmacia y Bioquímica, además de hacerlo en los posgrados en Filosofía y Letras de la UBA.

Expandimos varias experiencias a otras universidades con talleres virtuales para colaborar y generar prácticas de evaluación formativas que colaboren con los procesos de resolución en tiempos de la pandemia. Todos los docentes tuvimos que salir a usar la virtualidad, no por plena decisión como los casos en los que ya trabajaban en educación a distancia e inclusión de tecnologías en la enseñanza. Esta vez fue masivo.

Con sus complejidades, fue una linda experiencia –amén de la pandemia– con prácticas muy interesantes que se consolidaron en la pos-pandemia.

En general (y esto no es una estadística), observamos que algunos equipos de cátedra y algunos docentes pudieron arraigar algo de lo que sucedió en la pandemia para sus prácticas cotidianas; pero la mayoría de las universidades cuando volvieron a la presencialidad abandonaron la posibilidad de hibridar.

Hay algunas experiencias que pudimos relevar. En la Facultad de Farmacia y Bioquímica, yo generé un trabajo de compilación de experiencias ricas no solo en evaluación, sino también en enseñanza. Eso dio lugar a una publi-

cación que salió a finales del año pasado sobre las prácticas educativas en pandemia, incluyendo las prácticas de evaluación de equipos de cátedra muy interesantes y valiosas.¹ Y hoy todavía se llevan adelante.

Creo que en la colaboración afloraron las prácticas que se construyen en co-evaluación y en co-diseño. Creo que esa es una de las líneas más interesantes que podemos tomar y que quedan en algunas de las prácticas. No en todas, pero creo que es una línea o una dimensión muy valiosa.

La colaboración entre docentes y colegas pudo construir instrumentos de evaluación para trabajar formativamente con los estudiantes; creo que es una de las prácticas más interesantes que se llevó a cabo, y en un espacio de tiempo muy acotado donde hubo que apresurarse para tener buenas resoluciones. Cabe decir qué es lo que veníamos haciendo, cómo esto se puede potenciar con las herramientas a disposición, qué hacen en otras cátedras y en otros equipos, qué hacen en otras universidades.

Tomo ideas de “los otros” para poder nutrirse entre redes de colaboración, comunidades de aprendizaje. Esas prácticas son de las más ricas que deja el trabajo en pandemia, y que en algunos casos todavía podemos encontrar.

No pareciera que lo formativo fuera privativo de los otros niveles del sistema en evaluación. Más allá de las devoluciones o de algunas prácticas acotadas, si uno toma en sentido estricto lo que es la devolución, la criticidad, el estar haciendo *feedback* sistemático en instrumentos concretos, trabajar entre pares y poder tomar eso como una buena resolución de evaluación... todas estas cuestiones creo que tuvieron bastante impacto en la pandemia y luego no tanto en la post pandemia, por supuesto.

¹ Lipsman, M. (et. al.) (2023). *Enseñar en la universidad*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. CABA. https://www.ffyb.uba.ar/wp-content/uploads/2023/09/Enseñar_en_la_universidad.pdf

Cielo Seoane: Ok. Sabes que a lo largo de lo que nos estabas contando, mencionaste algunas palabras que teníamos pensado retomar con Nora, quien nos acompaña en esta entrevista y es profesora del seminario de Evaluación de la enseñanza y los aprendizajes en la carrera, junto con Gabriela Paz. También soy parte del equipo del seminario. Mencionaste la palabra hibridación, que ahora está muy en boga. Se habla mucho de esa cuestión.

Decime si estoy interpretando tu idea de modo correcto. Vos hablaste de hibridación de prácticas, “una hibridación de prácticas de evaluación”, de enfoques de estrategias y de instrumentos. Estamos hablando de formas de trabajo de los equipos docentes, y me surge esta pregunta: ¿hay hibridación en las decisiones institucionales respecto a la evaluación? ¿o es algo que no está en el marco, todavía, de lo que se está investigando?

Marilina Lipsman: Es una pregunta muy interesante. Yo digo que las decisiones, en términos de evaluación, son las expectativas en muchas instituciones. En algunos lugares la vuelta a la presencialidad pareciera que tiene que ver con que la prioridad es evaluar o enseñar, que no pueden reemplazarse.

Yo en general decía esto: “si vamos a volver a la presencialidad, ¿a qué le vamos a dar prioridad?: ¿al cara a cara presencial para tomar un examen?, ¿para poder acreditar la identidad y para que los alumnos no se copien? ¿Esa sería la discusión?, ¿o sería si tengo poco tiempo para la presencialidad?, ¿le doy el espacio a prácticas que son irremplazables? Yo creo que, en el caso de la evaluación, si los alumnos se copian, tiene que ver con las consignas solicitadas.

Por otro lado, ahora en la virtualidad y en la presencialidad, muchas instituciones discuten reglamentariamente cuánto de presencialidad debe o puede haber para tener que aprobar las carreras de grado y de posgrado por un sistema especial, o que entren en los SIED.

Creo que la virtualidad bien pensada, tanto en las prácticas de enseñanza como en las prácticas de evaluación, merecen recursos, merecen trabajo. Por ejemplo, si lo sincrónico vale como presencial cuando las clases consisten en exposiciones a través de una plataforma. Hay muchas consideraciones para generar una buena propuesta con tecnologías que dan importancia a la hibridación.

Pero creo que la hibridación tiene más que ver con una cuestión de derecho, de presencia hoy de las tecnologías, de la democratización de la universidad en sentido en que los mismos estudiantes tienen que trabajar, estudiar, dirigirse a los lugares con los mismos docentes. En algún punto hay una idea del tiempo que se dedica a viajar y de los altos costos de lo que implica. Y si en realidad para un estudiante casi que da lo mismo estar en una clase en presencia de un docente o con una práctica evaluativa reproducible en otro lugar, realmente uno dice: ¿cuál es el sentido?

Ahora bien, muchas de las propuestas híbridas en las universidades las financiamos los docentes y no las instituciones. Se comprende la pauperización de la educación superior pública y los pocos recursos que hay –no solo en las universidades públicas–, pero hay que decir que el acceso a la tecnología de los mismos docentes para poder dar las clases o hemos financiado con nuestras computadoras y nuestro *streaming*. Esa es una discusión todavía muy, muy, pendiente.

El advenimiento de la IA y las discusiones que hoy se generan implica aceptar y tomar con seriedad que estamos refiriéndonos a tendencias. En este caso, volver tres años para atrás significa otro momento histórico.

Volver para atrás a lo que hacíamos antes no es ético. No es un tema solamente de lo que dejamos afuera. Creo que, con la evaluación, muchas de las prácticas formativas (y también la clase de acreditación) se pueden articular con propuestas cotidianas de educación y prácticas

curriculares y de aprendizaje. De hecho, “la invisibilización” es una categoría que trabajo en la evaluación.

Las prácticas formativas se pueden documentar con medios tecnológicos y los docentes podemos también tener pistas de cómo los estudiantes van comprendiendo y cómo van construyendo las producciones que les solicitamos. Creo que la hibridación es un derecho.

Por supuesto, si las instituciones no tienen los medios y los recursos para poder hacerlo, uno dice “está difícil”, pero dar ese salto implica el riesgo de ponerse a organizar la institución y las prácticas de otra manera. Pongo el ejemplo de una materia con presencialidad y virtualidad, pero se tiene que combinar con otra que queda en el medio para que los estudiantes cursen. Es una discusión interesante.

Cielo Seoane: Creo que estamos todas las instituciones, las universidades, transitando por situaciones similares; algunas con más actividad, otras con menos, pero creo que estamos en el mismo camino.

Queríamos saber cómo lo interpretas, cómo ves vos, algunas aplicaciones o softwares (algunas ya las mencionaste), como las de IA. Pensaba en otras corrientes como el Big Data y Analítica de los Aprendizajes: son herramientas tecnológicas o desarrollos que ya irrumpieron en el campo educativo en general, y hay mucho temor en relación a lo que se puede hacer con ellas y cómo intervenir desde el rol docente.

Algo ya nos contaste sobre cómo evaluamos, de qué manera desarrollamos las consignas y qué le pedimos a nuestros estudiantes. Pasamos de la pandemia a la pospandemia, luego a la hibridez con toda su complejidad y ahora estamos con estas herramientas que resuenan en el campo educativo y en las prácticas cotidianas.

¿Qué decisiones tomar en relación a esas aplicaciones y si tienen efectos sobre la evaluación y las consignas? ¿Es

posible incorporarlas en las prácticas de evaluación de alguna manera y en las instituciones?

Marilina Lipsman: En primer lugar, lo que dijiste al comienzo en relación a las decisiones que los docentes tomamos y/o investigamos: no dejarlas de lado, hay que incorporarlas, hay que estudiarlas, no es moda.

El desarrollo del chat gpt desató visiones tecnofóbicas y tecnofílicas. En relación con las prácticas educativas, siempre o en contra o a favor. Cuando uno da capacitaciones destinadas a docentes, lo primero que se escucha son comentarios de alarma; les da miedo, piensan que es algo que los va a reemplazar, que los chicos se van a copiar más fácilmente. Por eso, hay que estudiarlo.

Nuestros jóvenes y no tan jóvenes se valen de las tecnologías para pensar, para producir conocimiento y nosotros como investigadores y docentes producimos conocimiento con las tecnologías. La IA colabora en tantos desarrollos a nivel profesional académico, que hay que estudiarla, hay que ver cuáles son sus alcances, sus límites.

La cuestión de la evaluación sigue siendo “el desafío pedagógico”, más que nada los instrumentos de evaluación. Toda propuesta de evaluación tiene que tener una buena resolución técnica y un buen alcance. De los tutoriales aprendemos mucho, lo mismo de los colegas y de los jóvenes, a los efectos de incorporar un buen programa de evaluación. Creo que es insoslayable el desafío pedagógico de construir y resolver problemas en marcos disciplinares, partiendo de pensar en que qué significa resolver problemas y producir en cada área temática, en cada disciplina.

Entonces la evaluación va a ser diferente en cada caso, y si se valen del Chat GPT para alguna cuestión, quizás sirva de primer paso para ver qué arroja y qué resuelve. La verdad es que, si yo quiero contestar la pregunta que me están haciendo, en paralelo podría estar haciendo el

ejercicio de preguntarle al Chat qué nos resuelve. Entonces, eso me deja en mejor posición para poder decir de dónde parto y qué datos construye y me arroja el Chat para poder después contrastar cuestiones confiables y otras con piso para poder resolver algún problema comunitario relacionado a producciones reales que generen –epistemológicamente– resoluciones genuinas para los estudiantes.

En ese sentido, creo que pensar que en cada edición de una materia cambiamos las preguntas y las actividades, lo que se construye en colaboración con un grupo de estudiantes en una materia no es lo que le podemos preguntar al Chat GPT.

O sea, si le estamos preguntando, le estamos solicitando actividades. Creo que deberíamos poder pensar en profundizar los temas de la materia (¿qué grandes preguntas contesta o responde el recorrido de un cuatrimestre o un año?) y decir que quiero que los estudiantes terminen

sabiendo esto y aquello, y cómo eso se transfiere a otro plano. Ahí, lo que tenga que ver con las consignas de la evaluación va a ser distinto.

Después, los instrumentos para poder buscar evidencias de que el conocimiento aparece, se ponen en juego y forman criterios con los estudiantes, hay herramientas que implican otro paso. Pero primero tenemos que entender para qué nuestra materia está en el currículum de esa carrera, o ese trayecto formativo, y luego entender qué vamos a solicitar en la evaluación. Creo que el gran desafío es pedagógico. Sobre todo, dónde la tecnología hoy es transversal y dónde no se separa de lo pedagógico.

Cielo Seoane: Me quedo con esto último: el desafío es pedagógico. Muy interesante. La verdad, te agradecemos muchísimo la participación en este diálogo que has tenido con nosotras. Aparecieron muchas preguntas para seguir pensando.

